

Magia y taxonomía en la etnomedicina lacandona

Didier BOREMANSE

(Universidad del Valle de Guatemala)

1. INTRODUCCION

Los mayas «lacandones»¹ que moran hoy día en el norte de la selva chiapaneca poseen profundos conocimientos² acerca de su ambiente ecológico. Ellos pueden identificar, clasificar y describir numerosas especies de vegetales, insectos, reptiles y mamíferos que viven en el bosque lluvioso. Sin embargo, no han desarrollado técnicas curativas basadas en el uso de plantas medicinales (véase también Davis, 1978: 37).

Este rasgo, digno de llamar la atención, no se debe a una falta de adaptación de parte de los Hach Winik a su medio natural, sino a la estructura de sus representaciones colectivas. Para ellos, las enfermedades tienen causas místicas, y se logran curar mediante rezos y ofrendas a los dioses (religión), o por medio de conjuros terapéuticos (magia).

¹ Los lacandones actuales se llaman a sí mismos *Hach Winik* («Verdaderos Hombres») en su lengua maya yucateca, y no deben confundirse con los lacandones coloniales, quienes hablaban un idioma chol y fueron reducidos por los conquistadores durante los siglos XVI-XVII (De Vos, 1980). Hoy se hace la distinción entre los «lacandones del norte» y los «lacandones del sur» (Baer y Merrifield, 1972: 9). Estos dos grupos de Hach Winik son lingüística, cultural y socialmente distintos. El presente trabajo atañe únicamente al grupo septentrional.

² El material etnográfico presentado en este ensayo fue recogido por el autor, quien convivió con los Hach Winik durante veintinueve meses entre 1970 y 1989. El autor agradece a Matilde Ivic y Verónica Leija Vázquez por sus comentarios y correcciones. Un resumen de este artículo fue presentado durante el I Congreso Internacional de Mayistas (14-19 de agosto de 1989), en San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México).

2. ADIVINACION Y ENCANTAMIENTO

Los conceptos de *k'in.yah* y *kun.yah* son esenciales para comprender lo que Lévy-Bruhl hubiese llamado «la mentalidad mística» (o «pre-lógica») de los lacandones septentrionales (Evans-Pritchard, 1965: 81-86)

La palabra *yah-il* significa «dolor», «enfermedad», en lacandón. (Por ejemplo, la expresión *yah in ho'ol* quiere decir literalmente «dolor mi cabeza», o sea «me duele la cabeza»). Los Hach Winik creen que un dolor físico, alguna enfermedad (o cualquier otro infortunio) puede ser resultado de la acción de una o varias deidades irritadas a causa de una ofensa cometida por un ser humano. Por tanto, cuando una persona se enferma es preciso practicar el rito de adivinación (*k'in.yah*) para averiguar la razón de la ira divina, cuáles dioses aceptan servir de mediadores, y qué pago (ofrenda ceremonial) exigen a cambio de la curación del enfermo.

La voz *k'in* tiene como significados: «sol», «día», «era» y también «profecía» (Bruce, 1975-79: 1:15). Entonces, el significado literal de *k'in.yah* es «adivinar con respecto a un determinado dolor»³. Si la adivinación revela que ninguna deidad está enfadada, habrá que recurrir a un encantamiento terapéutico (*kun.yah*) para curar al enfermo.

Kun, en Maya, quiere decir «encanto», «conjuro», «conjurar», etc. (Barrera Vásquez, 1980: 352). Por lo tanto, *u kun.an* («su curación»), o *kun-ik* significa: «curar una enfermedad por medio de un agente sobrenatural»⁴, en contraposición a *ts'ak*, «medicina», y *ts'ak-ik*, «curar con medicinas».

Los Hach Winik hacen la distinción entre *kun.yah k'uh* y *kun.yah winik*. La primera expresión se refiere al poder que tienen los dioses (*k'uh*) de curar a un enfermo a cambio de un pago ritual (ofrenda de copal, de comida y bebida a sus incensarios de barro). La segunda denota la capacidad del hombre (*winik*) de poder curar ciertos dolores físicos gracias a sus conocimientos mágicos (Davis, 1978: 44).

Este último concepto nos lleva a examinar cómo los lacandones se representan a los dolores y a las enfermedades.

3. CLASIFICACION DE LOS *yah-il*

Los Hach Winik distinguen entre las enfermedades contagiosas, introducidas por los europeos en el Nuevo Mundo, y los dolores físicos individuales, no contagiosos. Dicen que las primeras fueron originadas por Ah Kyantho, el creador del hombre blanco, de las medicinas, y de la tecnología

³ En el *Diccionario Maya Cordemex*, el vocablo *ah k'in yah* denota: «adivino por hechizos» o «adivino» (Barrera Vásquez, 1980: 404).

⁴ En el mismo diccionario encontramos *ah kunyah*: «hechicero», «encantador» (*ibidem*: 353).

occidental. En cambio, las enfermedades de la segunda categoría fueron originadas por Hach Ak Yum (Nuestro Verdadero Padre), creador del bosque, de los Hach Winik y de la cultura lacandona, quien también creó los conjuros mágicos (*u kun.an*) que permiten curarlas.

Según los indígenas, las enfermedades respiratorias (*se'em*: catarro, gripe, bronquitis, neumonía) y las epidemias (viruela, sarampión, fiebre amarilla...) son transmitidas por pequeños ladinos invisibles que disparan flechas a sus víctimas, y solo pueden curarse con las medicinas que Ah Kyantho dio a sus criaturas. En contraste, los dolores de Hach Ak Yum (*hach yah-il*, «los verdaderos dolores») se escondieron en la selva (*pu'utsi ich k'ax*); y para cada uno de ellos Nuestro Padre creó un encanto terapéutico específico.

En síntesis, para los Hach Winik la causa de una enfermedad o de algún malestar puede variar en cuanto a su naturaleza y su origen. Puede tratarse de: 1) un castigo divino (*k'uh*, «dioses»), 2) un encuentro fortuito con uno de los *yah-il* que Hach Ak Yum desparramó en el bosque, 3) un contagio debido a contactos con blancos o mestizos (*u yah-il kah*, «los dolores de los ladinos»).

CUADRO 1
ORIGEN DE LOS YAH-IL

<i>k'uh</i>	<i>hach yah-il</i>	<i>u yah-il kah</i>
Enfermedad o dolor enviado por uno o varios dioses ofendidos, debido a una falta cometida por la víctima o por una persona cercana (cónyuge, pariente).	Dolores individuales creados por Hach Ak Yum, y escondidos en la selva. La víctima encuentra fortuitamente a uno de ellos. A cada dolor corresponde un conjuro específico.	Enfermedades contagiosas (colectivas) originadas por Ah Kyantho. Los agentes del contagio son pequeños arqueros invisibles que disparan flechas a sus víctimas.
Remedio: rito de adivinación (<i>k'in-yah</i>), y pago ceremonial a los dioses mediante sus incensarios.	Remedio: recitar <i>correctamente</i> el conjuro apropiado (<i>kun.yah</i>).	Remedio: medicinas occidentales (<i>ts'ak</i>).

No es raro que un lacandón recurra a todos los remedios disponibles a la vez. En ciertas horas del día quemará copal en sus incensarios de barro, suplicando a los dioses de curar al enfermo. En otro momento pronunciará un encantamiento terapéutico cerca del mismo, y posiblemente también le pondrá una inyección de penicilina.

Sin embargo, los Hach Winik reconocen que las tres categorías mencionadas arriba son mutuamente exclusivas. Vale decir que una enfermedad originada por Ah Kyantho no puede curarse con encantamientos, los cuales sólo permiten controlar a los dolores físicos de Hach Yum. De igual modo,

estos últimos no pueden tratarse con medicinas, y todos los conjuros y las medicinas nunca lograrán curar una enfermedad si ésta constituye un castigo enviado por los dioses.

Como el presente ensayo atañe a la etno-medicina lacandona, de aquí en adelante nuestro enfoque se limitará al estudio de los *yah-il* originados por Hach Ak Yum; pues, el estudio de los dolores y otros infortunios, que son castigos divinos, pertenece más bien al campo de la religión. En cuanto a la concepción mítica de las epidemias es resultado de un proceso de aculturación, puesto que en época prehispánica los organismos patógenos del Viejo Mundo no habían llegado a la Selva Lacandona.

4. LOS DOLORES Y SUS CONJUROS

Ahora bien, estos dolores diseminados en el bosque se hallan clasificados en dos categorías distintas, en función de si tienen un dueño, o no. El dueño⁵ frecuentemente es un animal que padece el dolor, y lo transmite misticamente a un ser humano. Puede ser también un animal que no padezca de dolor, pero tiene la capacidad de herir al hombre, como, por ejemplo, la serpiente o las avispas. Además existen *yah-il* que no tienen dueño.

A continuación presentamos un cuadro en el cual los dolores aparecen clasificados según los criterios que acaban de mencionarse. El término lacan-

CUADRO 2

CLASIFICACION DE LOS DOLORES ESPARCIDOS EN LA SELVA

<i>Mána'an u winkilil</i> («No hay su dueño»)	<i>Yan u winkilil</i> («Hay su dueño»)
<i>Xbo'okan</i> , «ganglio»	1. <i>u kuchik yah-il</i> («carga el dolor»)
<i>Chäk.bil'ok</i> , «pie cortado»	<i>Mehen isi</i>
<i>Chi'bal'ok</i> , «dolor de pie»	<i>Nukuch isi</i>
<i>Huun-eh</i> , «dolor muscular»	<i>Xumpetskin</i>
<i>Päk.baak</i> , «Hueso roto»	<i>Ts'ats</i>
<i>K'a'Ché Kan</i> , «artritis»	<i>Tsu'tsu'</i>
<i>Ankan</i> , «asco»	<i>K'an k'ik</i>
<i>Xeh</i> , «vómito»	<i>Ax anan</i>
<i>Chäk.wil.il</i> , «calentura»	<i>Säk Päk K'ak</i>
<i>Chi'bal Koh</i> , «dolor de diente»	<i>Xux Ko' Otz</i>
	2. <i>Má u kuchik yah-il, chen u bäh-il</i> («No carga el dolor, pero el mismo...»)
	<i>Xux</i> , «avispas»
	<i>Ch'up</i> , «origa»
	<i>Ik</i> , «chile»
	<i>Ba'che'</i> , balche'

⁵ «Su dueño», *u winkilil*, «pero generalmente se pronuncia *win.ki.lil* (morfológicamente: *winik-il-il*)» (Bruce, 1968: 33); este vocablo se deriva probablemente de *winik*, «hombre».

dón designa a la vez al dolor (*yah-il*) y a su conjuro respectivo (*u kun.an*). Esta lista no pretende ser exhaustiva, pero da una buena idea del carácter taxonómico de la etno-medicina de los Hach Winik.

5. ETIOLOGIA Y SINTOMALOGIA DE LOS DOLORES

a) **Mäna'an un winkilil** («No tienen dueño»)

El dolor *Xbo'okan* también es llamado *u bu'ur chakbäkel*: «los frijoles del muslo». Esta expresión se refiere a los ganglios de la ingle inflamados a causa de una herida infectada en el pie o la pierna. Los Hach Winik están conscientes de la relación entre ambas cosas.

Chäk.bil'ok («pie cortado») puede ser, en realidad, cualquier herida causado por un golpe de machete o cuchillo.

Chi'bal'ok, cuyo nombre completo es *u chi'bal'ok mehen paalal* («duelen los pies del bebé»), es un dolor propio de los recién nacidos. Cuando un bebé llora sin razón aparente, se dice que siente un dolor agudo en los pies. Entonces, su padre se pone cerca de él, y recita en voz baja el encantamiento. Bajo el efecto del cuchicheo y de la repetición monótona de los versos, el bebé no tarda en dormirse. En este caso, el conjuro da el mismo resultado que una canción de cuna.

El dolor *huun-eh* hace referencia a creencias mitológicas. Cada ser humano posee un alma (*pixan*), la cual tiene un doble que vive en el Inframundo bajo la forma de un mono-araña. Cuando Kisin, el Señor de la Muerte, caza en la selva del Bajo Mundo, dispara flechas a los monos. Si la flecha de Kisin alcanza a uno de ellos, la persona cuya alma tiene como doble a este mono sentirá un dolor fuerte en la parte de su cuerpo (brazo, vientre, pierna...) que corresponde al órgano del animal herido por Kisin (Boremanse, 1986: 82). El encantamiento impedirá que una segunda o tercera flecha alcance al mono y lo mate, ocasionando a la vez la muerte del ser humano en la tierra.

Päk.baak es un conjuro que uno pronuncia para acomodar un hueso dislocado, y ponerlo en su posición normal. *Baak* significa «hueso», y *päk* es la raíz de «plantar», o «fijar» y poner derecha una cosa.

K'ä'Che Kan significa literalmente «serpiente (arrollada alrededor del) gajo de un árbol», y designa metafóricamente la inflamación de las articulaciones (artritis). El dolor del miembro (muñeca, rodilla) evoca la serpiente prendida de la rama de un árbol.

Estos dolores no tienen «dueño», y sus nombres describen los síntomas del mal, sin aludir a su causa. De esta manera, los últimos cuatro que hemos registrado en esta categoría, o sea «asco», «vómito», «calentura», y «dolor de diente» no requieren más explicación.

b) **Yan u winkilil, u kuchik yah-il** («Tienen un dueño que carga el dolor»)

A diferencia de los anteriores, los nombres de los *yah-il* de la presente categoría no mencionan los síntomas, sino el agente del mal —el cual los Hach Winik llaman «su dueño»⁶. En la mayoría de los casos, este último es una especie animal que «carga el dolor» y lo transmite mágicamente a un ser humano, generalmente un niño.

Is-i son las orugas del camote (Lacandón: *is*, Latín: *Ipomoea batatas*). Unas son grandes (*nukuch isi*), otras pequeñas (*mehen isi*), y a cada especie corresponde un encantamiento específico. Los Hach Winik dicen que estas orugas nacen en los tallos de los camotes y los tomates, sembrados en la milpa. El mal que transmiten consiste en dolores de estómago, bilis, diarrea y vómitos.

El conjuro puede recitarse a título preventivo, para poder acercarse a estas plantas y mover las orugas sin peligro. El individuo que no conoce las fórmulas mágicas no puede tocar, ni siquiera mirar a los *isi*. Las orugas pequeñas andan en las milpas, mientras las grandes se encuentran en el bosque.

*Xumpetskin*⁷ es una largatija (familia *Scincidae*) que es portadora de un mal y lo transmite a quien la mire. Los efectos son: dolores de cabeza, de estómago, y vómitos. Los niños son particularmente vulnerables a ese *yah-il*. El encanto permite curar al enfermo y devolver el mal a su dueño, *xumpetskin*, la cual pronto morirá. Otra forma de exorcizarla es atrapar a la lagartija sin mirarla, arrancarle el corazón y comérselo. También se le puede sacar las entrañas y frotarse las manos con ellas. El individuo que haga esto, y sus descendientes, serán inmunes al mal del *xumpetskin*.

Ts'ats son abejas negras minúsculas, apenas más grandes que los mosquitos. A diferencia de las otras especies de abejas sin aguijón que moran en troncos de árboles huecos, las *ts'ats* poseen una colmena. Esta es de color negro, redonda, con un diámetro aproximado a 13 centímetros, y por lo general cuelga de la rama de un árbol o de una palmera. Como no tienen aguijón, estas abejas no pican, sino mordisquean, pero esto no duele. No obstante, llevan un mal que los niños pueden contraer muy fácilmente. Se trata de una inflamación de la boca y la lengua. Las palabras mágicas no sólo curan este dolor, sino que inmunizan a la persona exorcizada para siempre.

⁶ La misma concepción se ve reflejada en la estructura de la lengua maya. «La gramática del lacandón se ocupa de innumerables relaciones entre fenómenos poseídos y sus dueños. La raíz, o el compuesto de raíces y/o afijos, generalmente constituyen el fenómeno que se posee por alguien o por algo.» Esta raíz o este compuesto «puede ser igualmente: una acción, un objeto, una cualidad o un estado» (Bruce, 1968: 42).

⁷ En sus estudios clásicos sobre la etno-medicina yucateca, Roys menciona la lagartija *Ix-hunpetzkin*, la cual, al morder la sombra de la cabeza de uno, causa un dolor (de cabeza) que puede ser mortal si no es inmediatamente tratado (Pacheco Cruz, 1958: 289-290; citado por Roys, 1965: 134; 1976, 333).

El término *Tsu'tsu'* designa al coati, o tejón (*Nasua narica*), un animal de color pardo que anda en los árboles y cuyas principales características físicas son: una nariz larga, y una cola también muy larga, generalmente erigida (Wright, 1970: 45-46).

El tejón padece de un mal y lo transmite a los niños que lo encuentren en la selva. Los síntomas son los siguientes: pegajosidad de las orejas y de los pies, calentura, mareo, espuma en la boca y nariz. El conjuro cura al niño y devuelve el dolor a su dueño. Si se pronuncia dos veces, el paciente será inmunizado.

La expresión *K'an k'ik* significa «caucho amarillo»; es el dolor del árbol de caucho que el viento trae. Tiene los síntomas de una enfermedad de las vías respiratorias. El enfermo tiene dolor de garganta, dolor en las piernas y camina con dificultad.

Los dueños de *Ax anan* y *Säk Päk K'ak* son pájaros. Nuestros informantes identificaron el tanagra de palmas (*Thraupis palmarum*) como el pájaro de *Ax anan* (Irby Davis, 1972: 211, lámina 41). El tanagra envía un mal que se manifiesta como una erupción cutánea, ya sea en el hombro, pecho, en la espalda, los brazos o las piernas. La piel se pone roja. También se puede hinchar la mejilla con dolores de muela.

Para curar la hinchazón o el salpullido, se pueden utilizar las hojas del arbusto achiote (Lacandón: *k'uxu'*, Latín: *Bixa orellana*) en lugar del encantamiento terapéutico. Se ponen a calentar las hojas verdes sobre el fuego, y luego se aplican sobre la piel dolorida. Este es uno de los pocos casos de uso de planta que hemos podido registrar en la etno-medicina lacandona.

El conjuro para curar *Säk Päk K'ak* es uno de los más largos que hemos grabado y transcrito. Incluye muchos nombres de pájaros y también de peces, porque se cree que estos animales son los portadores del mal, y se trata de enviárselo de regreso. El dolor consiste en una inflamación fuerte de la garganta, boca, y lengua, la cual se ve cubierta de manchas blancas y se pela. *Säk Päk K'ak* significa literalmente «Fuego Blanco Asentado» (*säk*, «blanco», *päk*, «plantar» o «asentar una cosa» y, *k'ak*, «fuego»). El paciente además tiene calentura y ningún deseo de comer. Se le prohíbe consumir azúcar, frijol y carne.

Los animales de caza (jabalíes, monos) comen plantas que les pueden causar erupciones cutáneas, las cuales se transmiten a los niños que consumen su carne. Este dolor se llama *Xux Ko'otz*

c) **Yan u winkilil, ma'u kuchik yah-il, chen u bäh-il**

(«Tienen un dueño que no carga el dolor, sino que él mismo...» -lo causa)

A la siguiente categoría pertenecen dolores que no son transmitidos de modo místico. No se trata de un animal que padezca un dolor, y lo envíe a un ser humano debido a que este último lo haya mirado, sino que el agente mismo es la causa directa del mal. Así, las avispas y las orugas *ch'up* pican;

el chile también pica; el balche', como bebida alcohólica, puede causar resaca si uno se emborracha.

Sin embargo, existen encantos para contrarrestar estas dolencias en forma preventiva, o cuando la persona ya está adolorida.

Xux son avispas sociables con colmena de papel. A diferencia de las abejas selváticas, las avispas poseen un aguijón y pican. Hemos podido recoger información acerca de cinco especies distintas. Se diferencian por su tamaño, color, y su colmena, la cual esta colocada sobre, o cuelga de, la rama de un árbol o palmera. También puede encontrarse en el suelo, ya sea dentro de una choza abandonada, o entre las raíces de un árbol.

Ch'up es una oruga cubierta con un vello blanco que parece algodón, posee cuatro filas de aguijones cuya picadura es muy dolorosa. Come las hojas del maíz, pero también se encuentra sobre las palmas en el bosque. Al contrario de las orugas del camote que son muchas, la oruga *ch'up* es solitaria.

Los Hach Winik siembran en sus milpas seis o siete variedades de chile (*ik*), pero no les gusta la comida muy picante. «Por ello nunca cocinan los chiles con la comida. Cada quien añade el chile a su propio plato de acuerdo con su gusto» (Baer y Merrifield, 1972: 208). Cuando desean comer chile recitan previamente el encantamiento para que no sea demasiado picante.

Los mayas practican la embriaguez ritual, y el uso del balche' como bebida ceremonial y ofrenda a los dioses fue común a varios pueblos de las Tierras Bajas. Este rito religioso sobrevive hoy en día entre los lacandones del norte. El balche' se prepara con miel silvestre, o actualmente con jugo de caña, y agua. En este líquido se añaden tiras de cortezas secas de árbol *ba'-che'* (*Lonchocarpus longistylus*) las cuales provocan la fermentación de la bebida.

Los Hach Winik pronuncian dos encantos al balche', uno para provocar su fermentación o darle mayor fuerza, y otro para eliminar los efectos de la resaca y desembriagar a los participantes. La recitación del segundo conjuro se acompaña de un rito que hemos descrito en un trabajo anterior (Boremanse, 1981: 209-210).

6. PELIGRO DE LOS ENCANTAMIENTOS

Un conjuro terapéutico es una arma de dos filos, puesto que si la persona que lo pronuncia no lo hace correctamente se verá afligida por el mal en lugar de curarlo. Por esta razón, dicen los Hach Winik, varios encantos fueron olvidados, entre ellos el encanto contra la mordedura de cocodrilo, así como los conjuros para neutralizar el viento y las culebras.

Los antepasados dejaron de memorizarlos a causa del peligro que representaba este aprendizaje, ya que los dioses los ponían a prueba (*u tunt-ah u y-or*, «probaron su valor»). Un individuo que intentaba aprender el encanto

al viento, y cometía algún error en la repetición de las palabras mágicas se veía arrancado y llevado por el viento.

Un mito relata como *Yum K'ax*, el Señor del Bosque, enseñó a dos antepasados las fórmulas para encantar a las serpientes. Uno de ellos no supo memorizarlas perfectamente, y la culebra que pretendía neutralizar lo atacó. Lo hubiese mordido sin la intervención del Señor del bosque (Boremanse, 1986: 171).

Para evitar este tipo de accidente, cuando un hombre desea aprender un encantamiento de otro, los dos se van al templo, o en la selva, para que los niños no puedan oír las palabras. El autor de estas líneas no tuvo gran dificultad en convencer a sus informantes que su grabadora podía reproducir con absoluta exactitud las fórmulas mágicas, pero las grabaciones se llevaron a cabo en el bosque, o en algún otro lugar apartado.

Las mujeres pueden aprender y recitar encantos terapéuticos. De hecho, en el pasado algunas lo hicieron. Pero nunca hemos observado esto durante nuestra convivencia con los Hach Winik. Siempre eran hombres las personas que vimos curar con *kun.yah* a niños y mujeres.

Un conjuro nunca se pronuncia en voz alta; se susurra de tal modo que nadie pueda escucharlo, ni siquiera el paciente aunque el recitador se ponga muy cerca de él.

A excepción del conjuro contra la resaca, ningún rito acompaña la recitación de palabras mágicas. Sin embargo, el recitador debe ejecutar un pequeño acto ritual antes y después de pronunciar un encantamiento a fin de que éste sea eficiente. Es preciso que escupa y sople ligeramente tres veces. Su saliva y el aire que proviene de su pecho tendrán una virtud curativa, y alejarán el mal. Además, la fórmula inicial y final, *Kan Nahan*, se pronuncia desde el fondo de la garganta, donde están ubicados el juicio y el pensamiento (*tukul*).

7. FORMA Y FUNCION DE LOS ENCANTAMIENTOS

Todos los encantamientos poseen una estructura semejante, se caracterizan por principios cognoscitivos similares. Aunque los Hach Winik declaran que la eficiencia de su magia radica en las fórmulas, las cuales deben memorizarse y pronunciarse sin ser alteradas, en realidad el contenido de un conjuro siempre sigue siendo modificado. Hemos grabado varias versiones de un mismo conjuro de distintos informantes, o del mismo informante con un largo intervalo de tiempo, y hemos observado discrepancias superficiales entre esas⁸.

⁸ En la tradición oral, «una fórmula mágica es constantemente reconfirmada... incluso dentro de la mente de una misma persona» (Malinowski, 1973: 392). Estamos hablando aquí de los conjuros que pertenecen a la tradición oral de un mismo grupo local. Existen pequeñas variaciones lingüísticas y culturales entre los varios grupos de lacandones septentrionales, los cuales han desarrollado diferentes versiones de un mismo encantamiento.

Para ilustrar la forma, función taxonómica, y el sistema simbólico de los *kun.yah*, presentamos a continuación parte del conjuro que se recita para curar una herida causada por un machete o cuchillo (*chäk.bil'ok*). Más adelante examinaremos el hecho de determinar si existen diferencias notables, o no, entre los encantos que pertenecen a diferentes categorías.

El encanto al pie cortado

U kun.an chäk.bil'ok

<i>Maya</i>	<i>Español</i>
<i>Kan Nahan</i>	Kan Nahan
<i>Chäkal koh man</i>	Diente caliente
<i>Tin ch'a-ah beh</i>	Tomé
<i>Chäk 'ak beh</i>	El bejuco rojo
<i>Tin chul-t-ah</i>	Limpié
<i>Ti'u y-its beh</i>	Con su resina
<i>Chäk äk 'ok</i>	Nuestro pie rojo
<i>Ten tin ch'a-ah</i>	Yo tomé
<i>K'an Tsak beh</i>	Las abejas amarillas <i>Tsak</i>
<i>Yus 'ok man</i>	Las abejas <i>Yus</i>
<i>Aak'tun kab beh</i>	Las abejas de las cuevas
<i>Säk Koh-o</i>	Las abejas de cabeza blanca
<i>La'tin cha't-ah</i>	Y tapé
<i>Kib ak beh</i>	Con la cera
<i>Yah 'ok man</i>	El pie dolorido
<i>Tin tikin toskä-t-ah</i>	Sequé
<i>U noy lu'um beh</i>	Con el polvo de la tierra
<i>Chäk äk 'ok man</i>	Nuestro pie rojo
<i>Ti'u y-its beh</i>	Con la resina
<i>Säk ya' 'ok man</i>	Del chicozapote blanco
<i>Säk ob ché</i>	De la anona blanca
<i>Tin cha't-ah</i>	Tapé
<i>Säk Chi'beh</i>	Abejas de boca blanca
<i>Känit kab beh</i>	Abejas <i>Känit</i>
<i>Pupus kab beh</i>	Abejas <i>Pupus</i>
<i>Mehen kab beh</i>	Pequeñas abejas
<i>He'a cha't-eh</i>	Que tapen esto
<i>Yah 'ok man</i>	El pie dolorido
<i>Chäk a koh man...</i>	Rojo tu diente...

Este encantamiento fue recitado por Chan K'in «Celestino» y grabado en diciembre de 1974, en la orilla del lago Mensabäk, situado en el noreste de la selva de Chiapas. La versión original incluye 141 versos; por falta de

espacio aquí solo se reproducen los 29 primeros, pero esta muestra es suficiente para el propósito del presente ensayo.

Vemos que el conjuro consiste en una repetición monótona de versos cortos, algunos siendo esotéricos, con efectos de ritmo y rimas. Algunas rimas son reales, así:

Ten tin ch'a-ah...
La'tin cha't-ah...

Otras son artificiales, vale decir que son simples sonidos (*beh, man*) añadidos a las palabras sin que cambien la significación de estas. Por ejemplo,

Tin ch'a -ah beh
Chäk'ak beh...
Yah 'ok man
Chäk a koh man...

Los Hach Winik llaman estas rimas *u ts'okol u t'an*, «su terminar su palabra» («el fin de la palabra»)

Algunos versos aluden, en términos metafóricos, a la causa del dolor: el filo del machete («diente caliente»...); otros describen la herida de modo realista («nuestro pie rojo», «el pie dolorido»).

Otro aspecto estilístico que hay que subrayar es el uso de homófonos, es decir de versos que con distinta significación se pronuncian de igual modo, por ejemplo:

Chäkal koh («diente caliente»)
Chäk äk 'ok («rojo nuestro pie»)
Chäk a koh («rojo tu diente»)

o cuya pronunciación es similar:

Säk koh-o («abejas de cabeza blanca»)
Säk ya' 'ok («chicozapote blanco»)
Yah 'ok («pie dolorido»)

Este rasgo de la estilística maya ha sido mencionada por varios autores (Thompson, 1960: 46; Roys, 1965: xix, xxi, xxv; Bruce, 1974: 356). Los homófonos contribuyen a aumentar el esoterismo del encanto.

El fin de este último, según los Hach Winik, es detener el derrame de la sangre y curar la herida mediante la ayuda simbólica de abejas selváticas, ciertas plantas, y con polvo. En el texto presentado arriba, siete variedades de abejas son mencionadas, pero en la versión completa se menciona los nombres de una docena de abejas diferentes, incluso algunas ficticias. Dos árboles, el chicozapote (*Achras zapota*) y la anona (*Annona cherimoya*), así como un bejuco rojo no identificado aparecen también en el conjuro.

De manera puramente imaginaria, el recitador limpia la herida con la resina del bejuco, la seca con polvo, y tapa (y por consiguiente cura) la cortadura con la cera de las abejas y con la resina de los árboles.

La evocación de plantas, insectos, pájaros, reptiles y peces es común a la mayoría de los encantamientos lacandones. Así, en el encanto para curar el vómito, que hemos publicado en un trabajo anterior, ocho especies de pájaros son llamados para chupar el vómito del enfermo (Boremanse, 1979: 49-51). Roys nos dice que pájaros e insectos son frecuentemente mencionados en los conjuros yucatecos del final del siglo XVIII (1965: xiii).

Veamos ahora cómo se articula el sistema simbólico de los encantamientos.

Barthes (1964: 120-121, 163) ha mostrado que todo sistema de significación comprende un significante (plan de expresión) y un significado (plan de contenido). Tal sistema de significación puede integrarse a otro sistema como elemento de él. En el caso de que el primer sistema se vuelva el significante del segundo sistema, éste constituye el plan de connotación, mientras el primer sistema constituye el plan de denotación.

Así, en el «encanto al pie cortado» las abejas significan, o denotan, la cera; los árboles y el bejuco denotan la resina, y el polvo denota algo seco. Pero este sistema de denotación es el significante de otro sistema, el sistema de connotación cuyo significado es la curación de la herida⁹. La estructura simbólica de dicho conjuro se muestra en el cuadro 3.

CUADRO 3
SISTEMA CONNOTATIVO DE *u kun.an chäk.bil'ok*

CONNOTACION	
EXPRESION (Significante) Denotación	CONTENIDO (Significado)
<i>Significante</i>	<i>Significado</i>
abejas	cera
árboles y bejucos	resina
tierra	polvo seco
	Curación de la herida

Ahora bien, vale la pena preguntarse si los encantamientos de la otra categoría, es decir los que «tienen un dueño», poseen rasgos formales similares y si son también articulados por sistemas connotativos. Opinamos que sí.

Efectos de ritmo, rima (rimas artificiales), aliteración, homófonos, palabras o versos esotéricos se hallan presentes, en un grado variable, en casi todos los encantos lacandones. Además todos los conjuros se caracterizan por la alternación entre descripciones realistas y descripciones de escenas imaginarias.

⁹ Dicho de otro modo, un sistema connotativo es un sistema cuyo plan de expresión (significante) es constituido por un sistema de significación (compuesto de un significante y de un significado) (Barthes, 1964: 163).

Los síntomas del dolor, los movimientos de los animales (los portadores del mal, o los que son evocados como ayudantes del recitador), sus alimentos, su medio son mencionados, ya sea en términos realistas o metafóricos. Estas descripciones estriban en los conocimientos empíricos que los indios han adquirido acerca de su ambiente ecológico.

Por ejemplo, un día que estaba en un cayuco, pescando con dos muchachos lacandones en la orilla del lago Naha', vimos un pájaro posado sobre una colmena de avispas (*xux*) que estaba colgada de un árbol. Mis amigos indentificaron el pájaro, se trataba de un *K'an kux* (*Trogon*), que suele comer las larvas de las avispas. Precisamente, en el «encanto a las avispas» este pájaro, junto con otros, es llamado para embestir la colmena de *xux* y devorar sus larvas.

Claro, es una evocación, una escena imaginaria, pero esta deriva de conocimientos entomológicos y ornitológicos reales. De hecho, los encantamientos desempeñan una función taxonómica, son una suerte de catálogos en que los Hach Winik almacenan información acerca de los animales y las plantas que pertenecen a su medio natural. Como dice Marcel Mauss, la magia no es solamente un arte práctico, es también un tesoro de ideas y una forma precientífica de clasificación (1950: 136).

Sin embargo, los conjuros lacandones no constituyen clasificaciones prácticas, sino clasificaciones simbólicas, vale decir no jerárquicas. El propósito de una clasificación jerárquica por géneros y especies es científico, o es de identificar los objetos en el habla corriente. En cambio, el objetivo principal de una clasificación simbólica no es de proporcionar información sobre los elementos de una clase en sí misma, sino de utilizarlos con el fin de decir algo sobre otras cosas (Needham, 1979: 3).

Así, los encantamientos que «tienen un dueño» describen también escenas imaginarias de carácter connotativo, cumpliendo una función taxonómica. Por ejemplo, el conjuro para curar el dolor de *ts'ats* enumera varias especies de hormigas, cuyas picaduras deberian de contrarrestar la inflamación de la lengua y boca. Aproximadamente 15 pájaros diferentes son nombrados en *Säk Päk K'ak*, porque se supone que ellos son los portadores del mal.

El «encanto al balche'» y el «encanto al chile» posiblemente no sean considerados como *kun.yah* por los Hach Winik. Ellos no dicen *u kun.an ba'che'*, *u kun.an ik*; sino *u t'an-i ba'che'*, *u t'an ik*, («las palabras al balche'», «las palabras al chile»). Empero, estos conjuros son articulados por los mismos principios que los demás, el taxonómico y el simbólico.

Por ejemplo, en el conjuro para causar la fermentación del balche' son evocados abejorros, avispas y serpientes para que echen respectivamente su ácido y su veneno en el líquido; también se evocan ranas, tortugas, peces y cocodrilos para que entren en el balche', lo meneen y causen burbujas (señal de fermentación); se mencionan además distintas variedades de chile. Cada uno de estos elementos constituye una denotación. Una serpiente significa, o

denota, el veneno; un chile denota el fuego, una avispa denota el ácido; una tortuga o un cocodrilo denota movimientos en el agua, burbujeos. Estas denotaciones encajan como significante en un sistema de connotación, cuyo significado es la fermentación del balche' (Boremanse, 1981: 201-202).

8. CONCLUSIONES

Ralph Roys enfatizó el hecho que, en Yucatán prehispánico, existía una asociación estrecha entre la medicina, la magia y la religión. Sin embargo, indicó que el campo de la magia y el de la religión no se confundían, ya que el encantador lograba su objetivo merced a su propio poder, y no mediante el de los dioses (1976: xx-xxi, 1965: ix-xi). Lo mismo puede decirse acerca de la etno-medicina lacandona.

Los Hach Winik clasifican las enfermedades y los dolores físicos en función de sus creencias mitológicas y religiosas. Hacen la distinción entre las enfermedades enviadas como castigo divino, las «enfermedades de los ladinos» —enfermedades contagiosas que ni los dioses, ni la magia pueden controlar, y los «verdaderos dolores», creados por Hach Ak Yum, la deidad más importante de su panteón. Los encantos terapéuticos sólo pueden curar los dolores de esta última categoría. Su poder curativo radica en las fórmulas mágicas, las cuales no tienen nada en común con las oraciones y las ofrendas religiosas que se realizan en el templo con los incensarios.

Roys habla también de las enfermedades como seres semipersonificados entre los mayas de Yucatán, y dice que en muchos casos el nombre de un mal revela la forma que cobra (1965: xi). Los Hach Winik distinguen los dolores que «tienen un dueño» y los que «no tienen un dueño». En el primer caso, el nombre del mal es el nombre del animal que lo transmite, ya sea como agente real o místico. En el segundo caso, el nombre del mal constituye una descripción de los síntomas que provoca.

Los lacandones siguen un modelo determinado por las representaciones colectivas de su sociedad cuando recitan un encanto, y recrean el mismo en función de criterios simbólicos y taxonómicos.

Nuestros informantes parecen no estar conscientes de la función taxonómica de sus conjuros, aunque son capaces de proporcionar información detallada sobre las plantas, los insectos y los otros animales mencionados en ellos.

Ahora bien, estos criterios que les permiten, en nuestra opinión, ordenar sus conocimientos ecológicos no son los de la ciencia occidental tradicional. La estructura taxonómica de los encantos lacandones es articulada por relaciones simbólicas, relaciones de denotación y connotación. Todos los elementos evocados en un determinado encanto forman una clase porque llegan a simbolizar la misma cosa: el propósito del encantador.

Con este breve ensayo esperamos aportar una contribución al conoci-

miento de la etno-medicina maya. Opinamos que los encantamientos terapéuticos de las Hach Winik representan una de las facetas de su cultura que menos ha sido afectada por la influencia occidental. En otras palabras, creemos que estos encantos tienen un origen precolombino.

En un trabajo futuro, esperamos poder publicar en su totalidad las diferentes versiones de todos los conjuros que, hemos obtenido, con su traducción literal, para poderlas comparar entre sí. Luego, habrá que alistar todos los insectos, pájaros, etc., que aparecen en estos textos, con su nombre maya y sus glosas, basándose en los comentarios de los indígenas. Finalmente, tendremos que ahondar nuestro análisis del simbolismo y de la estilística lacandona, con un enfoque particular en el juego de homófonos y la polisemia que nos brindará una mejor comprensión de la mentalidad poética de los mayas, presentes y pasados.

BIBLIOGRAFIA

BAER, Ph., y W. R. MERRIFIELD:

1972 *Los Lacandones de México: Dos estudios* (traducción de Carmen Viqueira), Instituto Nacional Indigenista (2.ª edición en español, 1981), México.

BARRERA VASQUEZ, A. (Dir.):

1980 *Diccionario Maya Cordemex*. Ediciones Cordemex, Mérida, Yucatán, México.

BARTHES, R.:

1964 «Eléments de sémiologie», en *Le degré zéro de l'écriture, suivi de Eléments de sémiologie*. Editions Gonthier, Paris.

BOREMANSE, D.:

1979 «Magic and Poetry among the Maya: Northern Lacandon Therapeutic Incantation», *Journal of Latin American Lore*, 5 (1): 45-43.

1981 «Una Forma de Clasificación Simbólica: Los Encantamientos al Balche' entre los Lacandones», *Journal of Latin American Lore*, 7 (2): 191-214.

1986 *Contes et Mythologie des Indiens Lacandons*. Editions L'Harmattan, Paris.

BRUCE, R. D.:

1968 *Gramática del Lacandón*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

1974 *El Libro de Chan K'in*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

1975-79 *Lacandon Dream Symbolism*. 2 vol. Ediciones Euroamericanas Klaus Thiele, México.

DAVIS, V. D.:

1978 *Ritual of the Northern Lacandon Maya*. Tesis doctoral inédita, Tulane University, New Orleans.

DE VOS, J.:

1980 *La paz de Dios y del Rey: La conquista de la Selva Lacandona: 1525-1821*. Fonapas, Chiapas, México.

EVANS-PRITCHARD, E. E.:

1965 *Theories of Primitive Religion*. Oxford University Press, Oxford.

IRBY DAVIS, L.:

1972 *A Field Guide to the Birds of Mexico and Central America*. University of Texas Press, Austin and London.

MALINOWSKI, B.:

1973 *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Ediciones Peninsula (2.^a edición en español, 1975), Barcelona.

MAUSS, M.:

1950 «Esquisse d'une théorie générale de la magie» (en colaboración con H. Hubert), en *Sociologie et Anthropologie* (6.^a edición, 1978), Presses Universitaires de France, Paris.

NEEDHAM, R.:

1979 *Symbolic Classification*. Goodyear Publishing Company, Inc. Santa Monica, California.

PACHECO CRUZ, S.:

1958 *Diccionario de la fauna yucateca*. Mérida.

ROYS, R. L. (traductor y editor):

1965 *Ritual of the Bacabs: A Book of Maya Incantations*. University of Oklahoma Press, Norman.

1976 *The Ethno-Botany of the Maya* (con una introducción y una bibliografía suplementaria por S. Cosminsky). Institute for the Study of Human Issues, Philadelphia (1.^a edición en 1931, Middle American Research Series, Pub. n.º 2, The Tulane University of Louisiana, New Orleans).

THOMPSON, J. E. S.:

1960 *Maya Hieroglyphic Writing: An Introduction*. University of Oklahoma Press, Norman (1.^a edición en 1950. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.).

WRIGHT, N. P.:

1970 *A guide to Mexican mammals and reptiles*. Editorial Minutiae Mexicana (2.^a edición), México.